



María Antonia Paniego, gerente de Servicios Sociales, y José Luis Arlanzón, vocal de CERMI CyL, inauguraron la jornada sobre violencia de género. / VALDIVIELSO

VÍCTIMAS DE UNA DOBLE DISCRIMINACIÓN

R. LOZANO / BURGOS

Cuando una mujer con discapacidad sufre violencia de género se le somete a una discriminación doble. Esa es la premisa de la que parte la gerente territorial de Servicios Sociales, María Antonia Paniego, que alerta de que a veces es «mucho más exponencial» por su intensidad.

José Luis Arlanzón, vocal del Comité Autonómico de Entidades de Representantes de Personas con Discapacidad en Castilla y León (CERMI CyL) señala que los colectivos más afectados son aquellos con discapacidad auditiva y, por tanto, «problemas de comunicación, de relación, de expresión, de manifestación emocional», y quienes tienen una discapacidad intelectual o una enfermedad mental, ya que son «más propensas a que haya un sometimiento, un abuso, una vulnerabilidad que no se da en otras personas».

Es más, «hay una violencia encubierta en estos colectivos porque tienen menos habilidades o no están formadas en detectar que están sufriendo una situación de violencia de género. Por eso es impor-

tante empoderarlas», subraya Paniego. Ese era uno de los objetivos de la jornada que tuvo lugar ayer en Burgos sobre violencia de género, fruto de un convenio de colaboración entre la Dirección General de la Mujer de la Junta de Castilla y León y CERMI CyL, con motivo del Día Internacional contra la Violencia de Género, que se conmemora el 25 de noviembre.

La incidencia de casos de violencia de

de alarma», a «pequeñas cosas del día a día» que pasan desapercibidas, como que el hombre controle el móvil de su pareja, explica la gerente de Servicios Sociales.

Es, básicamente, «establecer las líneas que separan el enamoramiento del sometimiento, que muchas veces son imperceptibles, y lo que se considera un afecto o una muestra de cariño es una forma de manipulación encubierta», abunda el re-

presentante de CERMI CyL, entidad que engloba a once federaciones y casi 250.000 personas con alguna discapacidad.

Ayer los técnicos de estas asociaciones pudieron conocer los recursos existentes y herramientas para detectar los casos de violencia de género y cómo actuar cuando además concurre una disca-

pacidad. Para ello existe todo un trabajo en red que engloba a servicios sociales, el estamento judicial y policial que comparten sistemas informáticos para evitar que las víctimas vayan de una institución a otra explicando su caso sin lograr ayuda. «Se trata de ser eficaces, estar coordinados». Eso sí, aún no hay datos fehacientes, ya que la mayoría acude en primer lugar a sus asociaciones y ahí se dispersa esta información, explican.

CERMI CyL y la Dirección General de la Mujer forman a los profesionales de las asociaciones de discapacidad para saber cómo actuar en casos de violencia de género entre sus usuarias

género en ellas «es mayor», según Arlanzón, además de que en estas víctimas se origina una dependencia «emocional, económica, sentimental» que aboca a un abuso mayor por parte de los hombres.

¿Cómo se combate esto? «Es fundamental la independencia económica, esa autonomía, ese empoderamiento. La inserción laboral es el primer paso de la inserción social», afirma Paniego. Pero además se puede prestar atención a «signos